

CULTURA Y ESPECTÁCULOS

«Rusia es una sociedad espartana: el fuerte gana, el dolor se esconde»

ANNA STAROBINETS Escritora de terror fantástico y periodista**ERNEST ALÓS**
epextremadura@elperiodico.com
AVILÉS

En 2012, Anna Starobinets (Moscu, 1978) descubrió que el hijo que esperaba no llegaría a vivir. Empezó un periplo por el sistema sanitario de su país para el cual la expresión violencia obstétrica se queda corta. Todo empieza con un ginecólogo que, antes incluso de decir a la madre que su embarazo no llegará a término, convoca a sus estudiantes para que contemplen las «interesantes» malformaciones del feto. Y prosigue por la jungla médico-burocrática heredada del pasado soviético, cuando intenta aclarar si el diagnóstico es definitivo, en el que faltó poco para que la acabasen ingresando de forma forzosa en un psiquiátrico.

– **Empieza el libro explicando que pasó de escribir historias de miedo a ser la protagonista de una.**

– Cuando escribo historias de horror lo hago por placer, dejando ir mi imaginación alrededor de los horrores que tengo en mi mente.

Pero como persona, no como escritora, me encontré dentro de una historia de terror.

– **¿Su denuncia del trato recibido tuvo eco?**

– Hubo un gran escándalo. Una reacción furiosa de la sociedad médica, porque rompía un tabú. Recibí mensajes feroces. La jurado de un premio literario me acusó, en un acto público, de antirrusa, de vender mis miserias en lugar de guardarlas en casa. Pero también hubo gente agradecida por visibilizar esta situación. Y la clínica donde me trataron después del libro empezó a formar a los médicos sobre cómo dar malas noticias y consolar a quien lo está pasando mal.

– **¿Cómo explica que en un país donde el aborto fue legalizado en 1920 encontrase tantas trabas y hostilidad?**

– Lo que sucede es que el aborto se normalizó tanto que fue utilizado como instrumento anticonceptivo en tiempos soviéticos, si no había condones, abortar era como te-

ner una gripe. Y si el feto tiene malformaciones, esa cosa macabra que nace dentro de ti es un fruto podrido, no se te brinda apoyo por tu pérdida sino que se supone que te tienes que sentir aliviada por perderlo. Quizá en países tradicionalmente católicos la sociedad te fuerza a tener un niño aunque sea malo para él o para ti; en Rusia es lo contrario, si hay algún problema todo te empuja a interrumpir el embarazo, aunque no quieras. Son dos extremos negativos, en ambos casos no se respeta el derecho a elegir sobre tu propio cuerpo. En Alemania (donde acudí finalmente) me encontré que lo que primaba era tu elección, en función de tu estado y de tus creencias religiosas. Y se te trataba de forma humana. No tenías que esconder lo que sentías.

– **¿En determinadas reacciones pesa también el resurgimiento de la religión? ¿O la misoginia?**

– No, ninguna de las dos cosas. En realidad, la tradición religiosa quedó arruinada con la revolu-



MARA VILLAMUZA

ción, ahora es algo artificial. Se trata más bien del sistema médico soviético que hemos heredado, que era muy cruel, en la ginecología y en la psiquiatría, sin tener en cuenta sus sentimientos y vulnerabilidad. Forma parte de un ambiente totalitario en que no debías tratar a las personas como seres humanos. En todas las situaciones en las que estás indefenso, como ante el cáncer, el sistema funciona de una manera espartana. El dolor se debe esconder. Si te muerden y gritas, eres débil, te desprecian. Lo que pido con mi libro es respeto por el paciente, especialmente en las situaciones en las que estás

más débil. Solo ahora se están introduciendo criterios éticos en la medicina rusa.

– **¿Esta rudeza es una característica general de la sociedad rusa?**

– La sociedad soviética es realmente muy ruda. Me sentí realmente sorprendida cuando llegué el otro día a Madrid y en el avión la gente pacientemente esperaba su turno para salir. En Rusia el más fuerte y grande gana, empuja y es el primero que sale a codazos. Y si esperas, eres un flojo. En sociedades europeas cuando te comportas de manera educada se te reconoce un nivel más elevado. ≡

TRABAJO DISCOGRÁFICO

Gillespie & Beth, pareja de fábula

El 'frontman' de Primal Scream se alía con la cantante francesa, ex-Savages, en un disco

JORDI BIANCIOTTO
BARCELONA

Bobby Gillespie, el cantante de Primal Scream, deja de lado la dinámica del grupo, siempre a caballo del rock invasivo y el aparato electrónico, y se permite un ejercicio distinto, chocante, de crooner ajado en diálogo sinuoso con la francesa Jehnny Beth (nombre real, Camille Berthomier, excomponente de los post-punk Savages). Sale de ello una obra elegante, con resonancias de otros tiempos, donde la pareja fabula en torno a un divorcio imaginario, con sus lánguidas escenas brindadas al amor perdido.

Un movimiento cuyos orígenes hay que situar en el concier-

to de despedida de Suicide, en el londinense Barbican Centre (2015), cuando ambos fueron presentados y ella se unió a él para cantar el clásico del dúo synth-punk *Dream baby dream*. Ya entonces conversaron sobre históricas parejas cantoras de los 60 y 70, en el country y el soul, y un año después Beth se unió a Primal Scream en otro escenario para afrontar *Some velvet morning*, la balada de Lee Hazlewood (grabada originalmente por Nancy Sinatra en 1967) que el grupo había adaptado en su álbum *Evil heat* (2002), ahí con Kate Moss como *partenaire*. Si esa versión se escoraba hacia el prescriptivo electro-rock practicado por la banda, *Utopian ashes* es mucho más tradicional y se acomoda en el pop



Pareja > Jehnny Beth y Bobby Gillespie, en una imagen promocional.

neoclásico, el medio tiempo con reflejos de la *chanson* y la balada de cámara, abierta a la guitarra filocountry y el crescendo con destellos soul. Sorprende que para afrontar este ejercicio Gillespie haya contado con Primal Scream casi al completo (solo falta la bajis-

ta, Simone Butler), en particular el guitarrista, Andrew Innes, coautor de todas las canciones junto al cantante, la propia Beth y un viejo cómplice de ésta, Johnny Hostile, con quien compartió hace más de una década el dúo John & Jehn. El disco desvela pulsiones inéditas

de Gillespie, sacando partido como vocalista de interiores, si bien se echan en falta más diálogos en los que Jehnny Beth pueda dar la réplica con su voz bella y un poco huidiza en primer plano, sacando más punta a ese registro tan distinto al de Savages.

Dinámicas dramáticas

Pero podemos disfrutarla en el country crepuscular de *You can trust now* o en ese susurrante *Living a lie*, con una línea de bajo muy Gainsbourg, invitándonos a evocar las citas de Nick Cave con la recientemente finada Anita Lane. Cancionero de hermosas dinámicas dramáticas en *Chase it down* y fondos solemnes en *Remember we were lovers*, con delicadezas como el vals *English town* y esa balada acústica con ascendente stoniano de los 70 llamada *Your heart will always be broken*, así como el homenaje *sixties* de *Stones of silence*. En las plataformas de *streaming*, el álbum aparece también bajo el epígrafe de Primal Scream, así que nos preguntamos si con eso nos están diciendo algo acerca del futuro del grupo. ≡